



ANIMAR NUESTRA FE Y SENSIBILIZARNOS EN EL DIÁLOGO Y LA JUSTICIA

V Encuentro de Responsables Diocesanos de PROSAC

El objetivo de la ética debe ser racionalizar, promover, revelar, aflorar y animar nuestra fe y sensibilizarnos en el diálogo y la justicia, recordaba el profesor Francesc Abel, director del Instituto Borja de Bioética, a los Responsables Diocesanos de Prosac reunidos en Madrid.

Con una amplia representación, más de sesenta participantes procedentes de diferentes diócesis españolas, tuvo lugar en Madrid, los días 30 y 31 de enero, el V Encuentro de Responsables Diocesanos con un programa denso de trabajo y de ilusiones.

Tras la Oración Inicial, presidida por D. Javier Osés, dedicamos todo el día primero a la Bioética. El P. Francesc Abel, director del Instituto Borja de Bioética, abrió la sesión de trabajo y a continuación tuvo lugar la primera ponencia sobre "Ética civil y ética cristiana. Puntos de encuentro. Similitudes y diferencias", a cargo del Profesor Joan Carrera, mé-



dico jesuita, que resaltó la importancia de la reflexión moral cristiana y del conocimiento de la ética cristiana y de su historia así como la necesidad de un diálogo entre la filosofía y la moral por y para el hombre.

El trabajo de tarde comenzó con una Mesa Redonda sobre "Presencia y actuación del profesional sanitario en los Comités de Ética: talante y actitudes". Los testimonios de Pilar Cebrián, Juan A. Garrido, M^a Jesús Goikoetxea y Joan Viñas, fueron una manifestación de lo que

constituye para ellos y debe ser para nosotros, un compromiso de vida profesional fiel al evangelio de Jesús, activo y presente en todos los ámbitos del mundo de la salud que lo requieran. Trabajamos en grupos las actividades y los proyectos de futuro de la Asociación Prosac en Bioética. Finalmente, el Prof. Abel nos aconsejó prudencia, discernimiento, buena organización, cuidar los objetivos, respeto y defensa del paciente y nos propuso la elaboración de un cuaderno o dossier sobre reflexión moral

EDITORIAL

¡Hasta pronto Rude!

Nuestro Consiliario Rudesindo Delgado quiso elegir el marco de la Eucaristía celebrada en el V Encuentro de Responsables Diocesanos para comunicarnos su marcha a tierras de misión. Así, el pasado 18 de febrero partía hacia Cochabamba (Bolivia) para trabajar durante dos meses en la parroquia de Santa Mónica, que está hermanada con su diócesis de Tarazona.

De todo corazón te deseamos que esta nueva experiencia pastoral en esa planicie inundada —eso significa Cochabamba en lengua quechua— sea muy enriquecedora y feliz, y nos la puedas transmitir a tu regreso. ■

cristiana animando para ello a los Prosac comprometidos.

Después de la Eucaristía dominical, reflexionamos sobre el caminar de la Asociación y de los Prosac en las diócesis. Juan Antonio Garrido, de El Ferrol, presentó las conclusiones provisionales del Seminario sobre "Información y Comunicación con el enfermo" aún incompletas pues muchas diócesis aún no las han enviado. Finalmente Joan, como presidente de la Comisión Nacional, informó sobre el estado actual de la Asociación y las próximas XI Jornadas Nacionales de POIO. Resaltando la importancia de este tipo de encuentros y la necesidad de animar a las diócesis a participar en ellos.

El almuerzo cerró el Encuentro en el ambiente de amistad y alegría que siempre nos caracteriza. Mientras escribo esta crónica, algunas semanas después de despedirnos, aún recuerdo aquella Eucaristía, aquellos momentos y siento cercana y viva esa presencia aunque en algún caso sean miles los kilómetros que nos separan. Es el espíritu Prosac que nos acompaña siempre. Pues en cualquier lugar donde nos encontremos, da igual que sea en Madrid, en nuestras diócesis o al otro lado del mundo, allí donde, en el nombre de Jesús, gastemos nuestras vidas en ser luz y sal en medio del dolor, estaremos abriéndole un camino a la esperanza. ■

José M^a Rubio

De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director

Francisco Pérez Climent

Consejo de Redacción

Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número

Juan Viñas
Lucía Caballero
Arturo Fuentes Varela
José María Rubio
Teresa Peña
Francisco Álvarez
Josefina Ferrández
Artur Marquès
Pilar Criado
Rudesindo Delgado

**Redacción, Administración
y Subscripciones**

Asociación Prosac
Alonso Cano 21, 2º Izda.
28010 Madrid
Tel. y fax: (91)448 49 59

**Diseño, maquetación
y producción**
ARTS&PRESS

Subscripción anual
1.000 ptas.

(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad
Trimestral

Depósito Legal
M. 12978-1997

Durante este último año hemos estado enviando, de forma gratuita, este Boletín PROSAC a profesionales sanitarios.

Todos aquellos que estén interesados en seguir recibéndolo, envíen su suscripción cuanto antes.

TREINTA Y CUATRO AÑOS EN LA DOCENCIA DE ENFERMERÍA

La buena docencia en la Universidad no consiste sólo en transmitir "saberes", sino que hay que transmitir valores.

Cuando en el año 1965 me propusieron ir a la Escuela de Enfermería como Secretaria de Estudios, puedo decir que "se me cayó el alma a los pies". Era feliz y me sentía muy útil al cuidado de los enfermos en la sala de O.R.L. del Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla. No me costaba esfuerzo ver a Jesús en aquellos enfermos y en sus familiares y era fácil poner en práctica la doctrina Evangélica recordando la frase: "Lo que hacéis a uno de éstos, a mí me lo hacéis".

En la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios (nombre que tuvo hasta el año 1978) me encontré al principio un poco aturdida, con cientos de jóvenes y, solo contaba como experiencia la de mi propia juventud. Quería volcar en ellas mi ser como profesional y como cristiana. Quería que se hiciera realidad en mi vida, a imitación de Cristo, el "pasar haciendo el bien". Y en el vivir diario con las alumnas aprendí cómo debía ser un profesional sanitario cristiano, en este caso, docente.

El primer planteamiento para un profesional sanitario cristiano es la competencia profesional. En mi caso, dar una buena docencia, donde el alumno es el centro. Pero entiendo que impartir una buena docencia en la Universidad (donde hoy se encuentra la Enfermería) no sólo es transmitir "saberes", que fácilmente se encuentran en los libros,...sino que hay que transmitir valores. Entiendo que para ser, además, testigo, hay que utilizar más la vida que las palabras, porque los jóvenes con los que trato son mucho más sensibles al testimonio que a los discursos.

A los alumnos de Enfermería los preparamos para ser enfermeros/as y para que entiendan el sentido de cuidar, de acompañar, de ayudar al enfermo a hacer frente a los problemas que la enfermedad les plantea. Intento que ellos también se sientan cuidados por el profesor, por mi misma, para ello mi despacho está siempre a su disposición y procuro que se encuentren con las puertas abiertas. Así entenderán mejor que cuidar implica entrar en relación con una persona o grupo, con el objeto de ayudarle a satisfacer sus necesidades de una manera integral.

Trabajo a diario en la Escuela con el convencimiento de que el profesor ha de ser el tutor del alumno y de sus derechos y que, además, tiene que sentarse en la otra silla, ponerse en el lugar del alumno, es decir, empatizar.

Puede parecer difícil armonizar el rigor universitario y la seriedad de la docencia y a la vez tener un trato de cercanía con los alumnos; pero en mi experiencia, puedo decir que esto es fácil, porque

son los propios alumnos los que consiguen el equilibrio. Aprendo a diario valores que intento practicar con ellos: Tolerancia, Flexibilidad, Acogida, Comprensión, Solidaridad.

No obstante, a pesar del tiempo transcurrido, tengo que seguir haciendo camino en el día a día para conseguir llegar a la meta. No puedo, ni mucho menos, entonar el "Todo está consumado", porque en la lucha cotidiana y en la reflexión diaria compruebo que, como dice San Pablo en su epístola a los romanos: "No hago el bien que quiero y hago el mal que no quiero", y confío en el Señor que es mi luz y mi salvación y a Él le encomiendo todos mis proyectos. ■



Carmen Salado
(Sevilla)

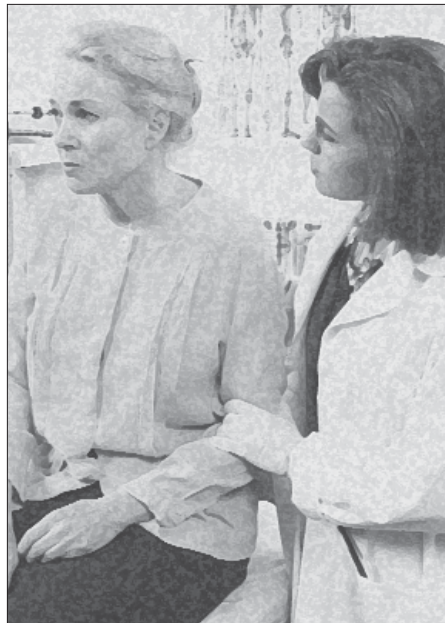
OPERARIOS DE LA ESPERANZA

Los operarios de la esperanza son sanitarios como nosotros, pobres pescadores enredados en las mismas redes, que un día sintieron la voz de Jesús a sus espaldas, su invitación a seguirlo sin otro patrimonio que el camino, sin más tesoro que su palabra.

Al cumplir los veinticinco años de mi profesión me pregunté ¿qué he qué aprendido? Aprendí lo que he vivido y de mi experiencia, que no de mis textos, extraje la principal lección de mi vida.

Esto es, que en todo enfermo conviven en una misma persona la salud y la enfermedad y mi mayor ilusión como médico no radica ya en acertar con ese difícil diagnóstico que a todos nos halaga, ni presumir de la pericia técnica que nos permite alcanzar los signos más ocultos, ni siquiera en el arte terapéutico por mucho que todos ellos me sigan produciendo una íntima satisfacción. Lo que de verdad me emociona y de lo que haría en este momento cauce de mi vocación es el oficio de descubrir lo que de sano hay en cada hombre enfermo para estimularlo, animarlo y hacer de ese rescoldo un argumento firme para su esperanza; diagnosticarle cada día un síntoma nuevo para seguir viviendo y así impedir el derrumbamiento total de la persona en aras de su debilidad. Así, creo yo, ejercen su oficio, los operarios de la esperanza.

Y no lo digo en vano, conozco muchos profesionales, anónimos en gran parte, decididos a convertirse en operarios de la esperanza, compañeros, hermanos nuestros para los que **sanar, cuidar y amar son la misma cosa**. Los operarios de la esperanza son sanitarios como nosotros, pobres pescadores enredados en las mismas redes, que un día sintieron la voz de Jesús a sus espaldas, su llamada a la libertad, su invitación a caminar sobre las aguas en la arriesgada aventura de una vida nueva, su propuesta de dejar las redes y la barca de su propia seguridad y a seguirlo sin otro patrimonio que el camino, sin más tesoro que su palabra. Sanitarios que, servidores



del verdadero Dios compasivo y del verdadero hombre, se pusieron en su manos y, sin otra condición, se marcharon. Él, a navegar por el mundo de la salud.

Por su fe, los operarios de la esperanza son, a imagen de Jesús:

- **Reyes de la salud definitiva**, la presencia del dolor cercano les mueve a una compasión que es ante todo, caridad que comparten y que se entrega, justicia que los rebela y los impulsa “más allá” del deber y de su seguridad, gratuidad sin otra deuda que el amor, esperanza que supera los límites del dolor y de la muerte.

- **Sacerdotes de la vida verdadera** que celebran viviéndola en plenitud por medio de la oración y los Sacramentos, vida que promueven y restauran y cuidan. Esa es la vida que anhelan y a la que sirven, unidos al resto de la Iglesia, siguiendo el ejemplo de María y de todos los santos que con este mismo espíritu los precedieron.

- **Profetas de su Evangelio** para los que su ejercicio profesional es una llamada, una misión, una opción de vida a favor de los más pobres y necesitados.

En su ética profesional, el operario de la esperanza sabe conjugar:

- La vocación con la motivación
- La perfección con la bondad
- La fenomenología con la experiencia de la enfermedad
- La cualificación técnica con la compasión y la virtud
- El juicio clínico con el juicio moral
- La historia clínica con la decisión racional
- Los síntomas y signos de la enfermedad con los valores de los pacientes
- Los casos clínicos y los dilemas
- Las enfermedades y los enfermos

En su **ejercicio sanitario**, los operarios de la esperanza

- No condicionan su actuación ante la enfermedad exclusivamente al diagnóstico y a la curación, reconocen que tanto o más importante es acompañar, consolar, cuidar e informar

- Procuran ayudar al enfermo a convivir con su enfermedad, facilitan lo positivo que hay en cada uno de ellos, luchan contra el dolor y todo lo negativo que lo oculta o lo oscurece, colaboran con él a fin de encontrarle un sentido a su vida aún con su enfermedad y para devolverlo a su estado natural de convivencia.

- Y en su día a día con el paciente resaltan siempre la salud y la vida, no priman lo patológico ni medicalizan la vida del enfermo, educan para la salud, previenen la enfermedad. ■

José M^a Rubio
Responsable PROSAC Sevilla,
Miembro de la Comisión Nacional

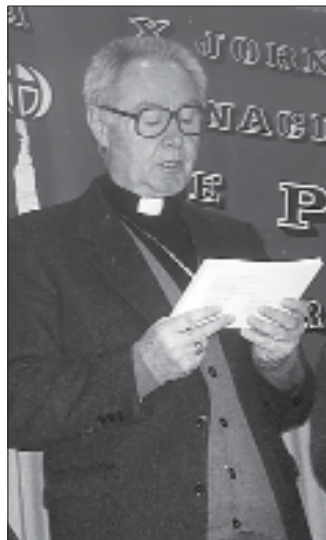
CARTA DE D. JAVIER OSÉS PARA TODA LA FAMILIA DE PASTORAL DE LA SALUD

Madrid, 3 de Marzo de 1999

Queridos Director del Departamento de Pastoral de la Salud de la Comisión de Pastoral, Delegados Diocesanos de Pastoral de la Salud, Capellanes y miembros del Servicio Religioso y miembros de la Asociación PROSAC.

Tengo que comunicaros que los hermanos Obispos me han elegido Presidente de la Comisión de Pastoral Social. Yo he sido el primer sorprendido. Mi mente y mi corazón se sentían en posesión pacífica en la Comisión de Pastoral y, dentro de ella, en el Departamento de Pastoral de la Salud; y en pocos minutos, con ese nombramiento, me han roto mis planes. Había soñado, y parecía lo más normal, terminar mi servicio dentro de la Conferencia Episcopal, junto a vosotros, pero no ha sido así.

Y como no podré seguir con vosotros como hasta ahora, quiero deciros, en primer lugar, que me he encontrado muy a gusto en este servicio pastoral, que me ha ayudado y seguirá ayudándome mucho en mi vida pastoral como Obispo; que he encontrado en vosotros unos verdaderos amigos y colaboradores incondicionales. Permitidme, sin embargo, que entre estos colaboradores y amigos señale a Rude, Paco Álvarez y el recién estrenado Gildo y a los compañeros de Departamento José María y Adolfo.



A todos mi agradecimiento. Y os aseguro que os recordaré siempre, porque me siento "marcado" por esta Pastoral. Ya no podré disfrutar de los "tibilorios", etc. Pero seguro de que mi sustituto, que todavía no sé quién va a ser, trabajará más y mejor que yo y que se va a encontrar muy a gusto entre vosotros.

Así pues, ¡hasta siempre!. Nos sentiremos muy unidos y os aseguro que en mi oración y amistad estaré siempre a vuestro lado.

Un abrazo. ■

Javier Osés Flamarique

DESDE SAN SEBASTIÁN

Somos un pequeño grupo formado por ocho personas: una médico joven, cuatro enfermeras en activo,

Bioética: iniciativa PROSAC en Ferrol

La Escuela Diocesana de Teología de Ferrol propuso a la Asociación Prosac de la Diócesis la realización de un curso monográfico sobre Bioética, dado que varios Prosac poseen la formación específica en Bioética Sanitaria. Tras hacer la valoración, se decidió en Asamblea diocesana de Prosac la aceptación de la propuesta. Un factor que pesó en dicha aceptación fué la posibilidad, más tarde confirmada, de ofertar el curso dentro de la Universidad gracias al convenio de la Escuela de Teología con la misma. Para llevarla a cabo decidimos iniciar este curso de forma experimental con un pequeño número de horas -una hora y media, mensual- que incluyeran por un lado unas sesiones iniciales de introducción: los objetivos del curso, los orígenes, los contenidos de la Bioética y los conceptos así como la terminología mínimos que nos sirvieran para empezar a trabajar; por otro lado, pensamos comenzar por tratar algunos temas menos conflictivos y en los que creemos que la ética de máximos cristiana ha aportado y aporta por encima de los mínimos bioéticos, temas como: el anciano enfermo, la verdad, la comunicación, el enfermo terminal y los cuidados paliativos, el dolor, la distribución de los recursos sanitarios escasos.

Con la inquietud y al tiempo la ilusión que cualquier iniciativa novedosa conlleva, el pasado mes de diciembre de 1998, al fin comenzamos. ■

Juan Antonio Garrido
Responsable de PROSAC de Ferrol

otra recientemente jubilada, una religiosa y yo, que venimos reuniéndonos en torno a PROSAC; contamos con el aliento y el apoyo de J. Antonio Pagola. Somos un grupo sencillo y nos hemos propuesto para este curso:

Reunirnos una vez al mes, para rezar juntos, compartir experiencias, estudiar temas, tomar y revisar compromisos. Tratar de conectar con diversos profesionales, para que el grupo vaya creciendo.

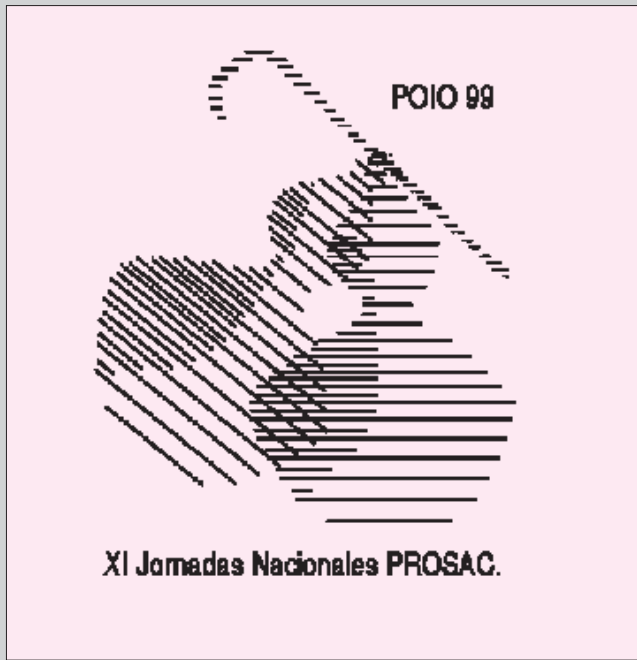
Ir conociendo mejor la Asociación. Su ser y misión, los fines y objetivos que pretende, los medios y actividades que propone. Ir estudiando el Dossier sobre "El derecho a la información y la comunicación

con el enfermo". Seguir enviando gratuitamente el Boletín a los profesionales que conocemos y que demuestran cierto interés. Participar en las reuniones mensuales de la Comisión diocesana de Pastoral de la Salud. Hacer una presentación pública de la Asociación en abril.

Participar en los encuentros que se organizan a nivel estatal: el de Responsables Diocesanos o en las XI Jornadas Nacionales de Poio. ■

Patxi Aizpitarte
Delegado Diocesano de P.S.

Asamblea General de Socios



Durante la celebración de las XI Jornadas Nacionales de PROSAC los días 21 al 23 de mayo de 1999, en Poio, tendrá lugar la Asamblea General de Socios de la Asociación.

En la misma, se procederá a la renovación de los cargos de Tesorero y Vicepresidente.

Rogamos a quienes quieran presentar su candidatura, la envíen a la Sede de la Aso-

ciación antes del 20 de abril de 1999.

El lugar y hora de la Asamblea serán anunciados en el transcurso de las Jornadas.

Sirve esta comunicación de primera convocatoria. ■

M^a Carmen Sarabia
Clemente
Secretaria de la Asociación
Prosac

I JORNADAS DE PASTORAL DE LA SALUD EN LAS PARROQUIAS

He tenido que mentalizarme de no estar en una de las jornadas PROSAC, de los que éramos un porcentaje notable entre los ciento cincuenta asistentes de

Pastoral de la Salud.

¡Cómo no!, he percibido idéntica sensibilidad, cariño y la fraternidad en el buen hacer que dimana de quienes poseemos el don gratuito FE.

Han sido estas Jornadas una puesta al día de la labor realizada en la Pastoral de la Salud en las parroquias durante tantos años. Muestra de ello, fué la ponencia de la Dra. Amalia Rodríguez (Sevilla), que de modo sencillo recordó

Nuevos nombramientos en la Conferencia Episcopal Española

Para el trienio 1999-2002

- Nuestro nuevo Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral: Mons. José Vilaplana Blasco, Obispo de Santander.
- Vocales de la Comisión:
 - Mons. José Delicado Baeza, Arzobispo de Valladolid.
 - Mons. Antonio Deig Clotet, Obispo de Solsona.
 - Mons. Jesús García Burillo, Obispo auxiliar de Orihuela-Alicante.
 - Mons. Rafael Palmero Ramos, Obispo de Palencia, que será el Obispo Responsable de la Pastoral de la Salud en España.

A todos los nuevos cargos nuestra bienvenida. ■

el camino con sus dudas y respuestas.

D. Francisco Álvarez expuso con claridad catequética la salud como DON y como misión. Las frases más impactantes para mí: " Si Cristo cura es para ofrecer algo mejor. La salud es objetivo del reino". "El DON salud dimana de Cristo".

Cómo impulsar la Pastoral de la Salud en las parroquias, fué expuesto por D. José A. Pagola, que dividió en ocho apartados y en todos parte de una pastoral estática a una pastoral que siguiendo la clave de vida y esperanza que nos enseñó Jesús, sea más dinámica, vital, humanizada,... Jesús García Rodríguez (Salamanca), se refirió a los equipos parroquiales de P.S. como lugar privilegiado para una nueva evangelización; cuya finalidad es visitar, consolar y ayudar al enfermo, pero con sentido de sanación y dejando huella en el enfermo de ese Dios que sana y libera a su pueblo.

D. Jesús Conde (Madrid) desarrolló el tema de la forma-

ción de los agentes de P.S. en las parroquias.

Fueron muchas y muy variadas las experiencias presentadas desde distintos lugares de nuestra geografía. Los portugueses (de Evora) nos obsequiaron con la canción del Alentejo, lo que me emocionó y añoré el Tibilorio.

He percibido un constante avance en la teología del enfermo, su repercusión en los agentes de P.S., también en la relación con las distintas realidades parroquiales y se han matizado sus actividades entre las que hay que resaltar: la oración y la formación.

Al final quedo con ilusión renovada y a la espera de las conclusiones finales para ponerlas en práctica con la ayuda de Dios. Y termino, nuestra actividad, sea profesional o no, es de privilegio pues sabemos que lo que hagamos por y con el enfermo nos llevará seguro a DIOS. ■

Enrique Hueso
Responsable de PROSAC
(Castellón)

ÉTICA CIVIL Y ÉTICA CRISTIANA (I)

Síntesis de la ponencia del profesor D. Joan Carrera, S.J. en el V Encuentro de Responsables PROSAC

La ética civil, llamada también ética de mínimos, de mínimos compartidos, surgió tras la II guerra mundial, intentando después de la barbarie de la guerra, establecer unos mínimos morales a través de los cuales se pudiera juzgar la inhumanidad de determinados actos.

La ética civil se pensó para legislar en muchas materias y no para la bioética. Aunque algunos autores, entre ellos Adela Cortina y Marciano Vidal, explicarán cómo se puede aplicar esta propuesta ética a la bioética.

En España el tema de la ética civil empezó en el momento en que salía de una dictadura y empezaba una democracia parlamentaria. La dictadura de alguna forma había representado un sistema político donde la moral y las leyes estaban en estrecha armonía, y donde la religión católica era la oficial. La nueva pluralidad llevó a una reflexión sobre la necesidad de una ética comuna y mínima que fuera aceptada por todos y que permitiera una legislación.

Postulados y presupuestos de la ética civil

- La aconfesionalidad de la sociedad.
- La existencia de una pluralidad de proyectos humanos, en una sociedad democrática.
- La posibilidad teórica y práctica de una ética no religiosa.
- Los mínimos éticos irán en torno a ciertos derechos y a ciertos deberes.

Surge la dificultad al intentar definir esta ética de mínimos pues para algunos podría reducirse al puro derecho; mas lo que pretende es servir de base para el derecho. Además hay que dejar bien claro que la ética civil no pretende una existencia autónoma e independiente de las demás éticas. No está contrapuesta a la ética cristiana o a la ética marxista, ni se opone a ninguna de ellas, sino que intenta ser una construcción teórica que sea el factor común de todos los proyectos éticos. En otras palabras, representa la convergencia moral a la que podemos llegar a través de diferentes proyectos éticos en nuestra sociedad.

Método que utiliza

Los autores que tratan la ética civil son entre otros A. Cortina, M. Vidal, D. Moratalla.

Es A. Cortina la que busca más una fundamentación de la ética civil y lo hace en la filosofía y dice que dentro de las diferentes propuestas para esta fundamentación sólo dos podrían dar respuesta a esta ética civil: el liberalismo político de J. Rawls, y la ética discursiva de J. Habermas y K.O. Apel.

Las dos son consideradas kantianas, formalistas, universalistas y mínimas. Cree que la ética discursiva es la que puede responder mejor para fundamentar esta ética civil.

¿Qué es esta ética discursiva? Su método, es el trascendental aplicado a un hecho. Al hecho que nos comuniquemos entre nosotros y así, reflexionando trascendentalmente,



La ética civil parte de un pluralismo para llegar a unos mínimos compartidos a través de un proceso de convergencia. Es una ética de mínimos y deja los proyectos de felicidad para las éticas de máximos y no se contrapone a ninguna ética

lidez las normas que encuentran una aceptación por parte de todos los afectados en un discurso mundial.

Proponen para instaurar un diálogo, para llegar a estos acuerdos mínimos, unas reglas tanto lógicas como éticas para que el diálogo sea realmente racional. Ellos dicen si un diálogo cumple estas reglas, es un diálogo racional.

Este método de la ética discursiva es, según A. Cortina, el más adecuado para fundamentar la ética civil. Las personas que no aceptan estos mínimos pueden ser consideradas inmorales.

La ética civil también utiliza la palabra consenso o incluso convergencia ética. Pero este consenso como fundamentador de las normas, no se refiere a lo que nosotros entendemos por consenso. Estos autores hablan del consenso y precisan que no es el pacto en sí mismo lo que legitima la norma obtenida a través de él, sino lo que tiene de racional.

Las normas que salen consensuadas en este diálogo siempre serán provisionales pero enunciadas en aquel momento como universales. ■

descubrimos el carácter dialógico de la razón humana que para descubrir lo correcto de las normas morales se ve obligada a establecer un diálogo presidido por el principio siguiente: Solamente tienen va-

Testigos de la esperanza

Iluminar desde la esperanza las realidades que se viven en el mundo sanitario es una de las más hermosas y apasionantes tareas de los Prozac. Sólo podremos hacerlo si somos hombres y mujeres de esperanza. La lectura de la reflexión realizada por personas esperanzadas nos ayudará a cultivar y dar razón de nuestra esperanza.

Laín Entralgo P., La espera y la esperanza. Historia y teoría del esperar humano. Alianza Universidad 1956. pp. 601.
– Antropología de la esperanza. Guadarrama 1978. pp. 303.
– Esperanza en tiempo de crisis. Circulo de Lectores 1993. pp. 294.

«No es posible un humano vivir que no sea un esperar», concluye D. Pedro, que ha dedicado quizás muchas horas al estudio de la esperanza humana y cristiana. Traemos a nuestra biblioteca tres de sus libros: el primero es un libro clásico y exhaustivo; el segundo, es una excelente síntesis del anterior, realizada por Diego Gracia, con un epílogo de D. Pedro. En el tercero, nos muestra la actitud de nueve europeos egregios ante las crisis que estamos viviendo los hombres del siglo XX: Unamuno, Ortega, Jaspers, Bloch, Marañón, Heidegger, Zubiri, Sartre y Moltmann.

Alfaro J., Esperanza cristiana y liberaciones históricas. Herder 1975. pp. 249

Juan Alfaro –teólogo español de renombre internacional– intenta en esta obra expresar en los conceptos y lenguaje de nuestro tiempo el contenido de la revelación acerca de la actitud cristiana de la esperanza y de su dimensión personal, comunitaria y escatológica. Tras exponer la antropología de la esperanza cristiana, muestra cómo el «acontecimiento Cristo» da sentido a la existencia del hombre y, por el hombre, al mundo y a la historia, e insiste en la necesidad de vivir la esperanza cristiana como esperanza empeñada en la salvación total del hombre ya desde ahora.

Moltmann J., Teología de la esperanza. Sígueme 1977. pp. 475

Moltmann ha sido profesor de Teología protestante en Bon y Tubinga hasta 1994. Se dio a conocer en 1964 con esta obra que le ha dado renombre en todo el mundo occidental. Su experiencia – cuando fue prisionero de guerra– de Dios como poder de la esperanza y de la presencia de Dios en el sufrimiento inspiran inicialmente y conforman las dos caras complementarias de su teología. Entre su obra traducida al

español y publicada por Sígueme, cabe destacar: El Dios crucificado, El futuro de la esperanza, La dignidad humana, Dios en la creación, Utopía y esperanza.

Pagola J.A., Es bueno creer. Para una teología de la esperanza. San Pablo 1996. pp. 180

El autor nos ofrece en el cap. 3º de este libro «Esperar contra toda esperanza» una meditación teológica sobre la esperanza cristiana, teniendo como trasfondo la crisis generalizada de confianza en la sociedad moderna, que se refleja también en los que nos decimos cristianos. En la última parte, ofrece pistas concretas de cómo ayudarnos mutuamente a crecer en esperanza humana y cristiana.

González de Cardedal O., Raíz de la esperanza. Sígueme 1995. pp. 541

Es ésta una obra sobre la esperanza hecha de memoria, de reflexión y de apelación a la raíz de los humanos. A un fondo que “es más que razón y, por tanto, espíritu y corazón, mediante el cual el hombre se sabe criatura y vecino, llamado por Dios y enviado en misión”. Es ésa la raíz de esperar.

Hubaut M, Las raíces de la esperanza. San Pablo 1996. pp. 182

Con un lenguaje vivo, periodístico –el autor es un franciscano conferenciante y periodista– nos ayuda a comprender y vivir la esperanza cristiana como un don que no puede germinar más que en el mantillo de las esperanzas humanas.

Uriarte J.M., Esperanza, misericordia, fidelidad. PPC Madrid 1996. pp. 202

El libro recoge tres cartas pastorales de Mons. Uriarte a sus diocesanos de Zamora. En la dedicada a la esperanza, tras mostrar la situación desesperanzada en que vivimos, describe el perfil de la esperanza cristiana y sus cualidades y señala nuestros pecados contra la esperanza y las tareas para una esperanza renovada. Y lo hace con un estilo ágil y un lenguaje claro y sugerente. ■

Novedades

Brusco A., Humanización de la asistencia al enfermo, Sal Terrae Santander 1.999. pp. 141

Angelo Brusco, experto en el tema y magnífico pedagogo, pretende –y lo consigue– familiarizarnos en la compleja problemática de la humanización de la asistencia sanitaria y sobre todo facilitarnos la adquisición de actitudes e instrumentos para hacer más humano el servicio al enfermo. Cada uno de los 13 temas –escritos con lenguaje claro e asequible– viene con unos ejercicios prácticos, muy útiles para trabajarlos personalmente y en grupos.

Monge M.A. y León J.L., El sentido del sufrimiento. Libros MC. Edic. Palabra. Madrid 1.998. pp. 270

Reflexiones de dos capellanes de la Clínica Universitaria de Navarra sobre la vida y la muerte, el dolor y el sufrimiento, la salud y la enfermedad, la ancianidad y los enfermos terminales, etc. a la luz de Cristo, Señor de la Vida y de la Muerte, de cara al Tercer Milenio.

Departamento de Pastoral de la Salud, 25 años de pastoral de la salud en España. Memoria de un largo camino. Edic. Madrid 1.999. pp. 250

Magnífica publicación que recopila y pone a nuestra disposición la valiosa documentación elaborada en estos 25 años de pastoral de la salud en España: Informes a la Conferencia Episcopal Española, Notas y Mensajes de la Comisión Episcopal de Pastoral, Conclusiones de los Congresos Nacionales, Conclusiones y Comunicados de las Jornadas Nacionales, Conclusiones de los Seminarios de Bioética de Prozac, etc.

La oración cristiana hoy. Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Victoria. Cuaresma-Pascua de Resurrección 1999

Desde 1975 publican estos obispos una carta pastoral conjunta. Tienen una gran difusión. La de este año trata la oración cristiana y en 6 capítulos va respondiendo a los siguientes interrogantes: ¿cómo rezamos hoy?, ¿cómo oramos a Dios los cristianos?, ¿cómo orar hoy de manera auténtica?, ¿cómo volver a encontrarnos con Dios?, ¿cómo orar mejor y con más verdad? y ¿cómo cuidar mejor la oración en nuestra vida personal, en los hogares y en las comunidades cristianas? ■

XI Jornadas Nacionales de PROSAC

Monasterio de Poio (Pontevedra)
21-23 de mayo de 1.999

PROGRAMA

- La mujer en el mundo de la salud: situación actual y perspectivas de futuro.
- La aportación de la mujer al mundo de la salud.
- Necesidades de la mujer que trabaja en el mundo de la salud.
- María, modelo de actitudes solidarias y sanantes.
- Conclusiones del Seminario sobre «El derecho a la información y la comunicación con el enfermo»
- La actuación de los profesionales sanitarios cristianos.
- Asamblea de la Asociación
- Peregrinación a Santiago de Compostela.

INSCRIPCIÓN

Enviar, por correo o por fax, **antes del 30 de abril** a la Secretaría de las XI Jornadas PROSAC: el Boletín de Inscripción y el justificante del ingreso bancario de la cuota de inscripción.

PRECIO DE LA INSCRIPCIÓN

- Socios de la Asociación de PROSAC: **22.000** ptas.
- No socios: **25.000** ptas.

FORMA DE PAGO

Transferencia a favor de:
Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos
(XI Jornadas Nacionales)
c/c **2080/0145/28/0040005875**
Caixa Vigo. c/ Ervedelo.
32002 Ourense

SECRETARÍA DE LAS XI JORNADAS

c/ Faustino Míguez 10, 3º C
32002 OURENSE
Tfno. **630. 80 95 97**
Fax **988. 36 61 42**

PARA MAYOR INFORMACIÓN

En **febrero y marzo**, los lunes de 21 a 23 h.
En **abril y mayo**, de lunes a viernes de 21 a 23 h. ■

Transforma tu mirada

Hermano, hermana, en humanidad,
creyente o no,
sé que tienes mil y una razones para desesperar.
También yo, como tú, algunas tardes,
ante mis propios fracasos y cobardías,
ante los genocidios y las depuraciones étnicas,
ante los millares de personas sin techo,
ante los millones de parados....
me siento trágicamente impotente...
Sí, tenemos mil razones para desesperar
de nosotros mismos, de los otros y del mismo Dios...

Y sin embargo,
¡hay también mil y una razones para seguir esperando!
Transforma tu mirada...
Son ya miles y miles los hombres y mujeres
que, en todos los frentes, sin cámaras ni micrófonos,
están diciendo no a la lógica del dinero,
no al odio,
no a la mentira,
no a la indiferencia,
¡no a la desesperanza!

Basta a veces un hombre, una mujer,
un puñado de voluntarios,
para abrir una pequeña brecha de luz
en el muro de la noche.
Fíjate en todos esos hombres y mujeres
que, día a día, inventan
nuevas maneras de vivir, compartir y esperar.

Mira en torno a ti esas mil y una flores de esperanza,
que se obstinan en asomarse por las mínimas grietas
abiertas en nuestros paisajes de asfalto,
y tendrás deseos de sembrarlas,
tú también, muy pronto.

Un día, salió un sembrador a sembrar
la semilla de la esperanza,
y a pesar de la dureza de nuestra tierra,
a pesar de la abundancia de zarzas,
a pesar de las malas hierbas de todas clases,
esta semilla, tan frágil,
se convertirá en el árbol del futuro.

M. Hubaut. *Las raíces de la esperanza*. San Pablo